

ENTREVISTA

Marta Scarpato / Coordinadora de Igualdad de la IE

“Mercantilizar la educación no es la forma de garantizar la igualdad”

por Jaime Fernández

Marta Scarpato nació en Argentina, de donde tuvo que escapar tras el golpe de Estado de los militares en 1976, exiliándose en México. En 1984 volvió a su país donde siguió trabajando en la Universidad como profesora de Didáctica. Antes de hacerse cargo de su actual responsabilidad de coordinadora de Derechos Sindicales e Igualdad en la Internacional de la Educación, con sede en Bruselas, fue directora del Departamento de Derechos Humanos y Sindicales en la organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), regional de la CIOSL. Una de sus acciones ha sido la promoción de igualdad entre hombres y mujeres.

La coordinadora de Derechos Sindicales e Igualdad en la Internacional de la Educación (IE), **Marta Scarpato**, advierte en esta entrevista del peligro de que los organismos internacionales apuesten por la mercantilización de los servicios educativos, con el consiguiente perjuicio del derecho a la igualdad de oportunidades para toda la población, en particular en los países subdesarrollados

¿A cuántos trabajadores representa la IE y cuál es su objetivo principal?

En este momento representamos a 29 millones de afiliados, profesionales de la enseñanza y personal laboral, en todas las regiones y en casi en todos los países. Nuestro objetivo fundamental es la defensa del derecho a la educación, a la escuela pública, gratuita y laica y también en el campo de los derechos laborales y sindicales. Somos una combinación de asociación profesional y sindicato. Por un lado, tenemos responsabilidad de trabajar en cuestiones profesionales y, por otro, trabajamos en la defensa de los derechos laborales y sindicales. Estamos implantados en las regiones de América del Norte y el Caribe, América Latina, Europa, África, Asia y Pacífico.

¿Cuáles son los desafíos más importantes de la IE en estos momentos?

Nuestras prioridades y líneas de acción de aquí a 2007 han sido ampliamente debatidas y posteriormente aprobadas en el último congreso que celebramos en Porto Alegre [Brasil], en julio del año pasado. Allí se ratificó como prioridad nuestra campaña por la educación para

todos y todas y que incluye también una para la prevención del sida en la escuela y otra por la eliminación del trabajo infantil. ¿Por qué ligamos estas tres cuestiones? Porque el objetivo mayor, que es garantizar el derecho a la educación, tropieza con diversos obstáculos, algunos de los cuales están relacionados con problemas estructurales y otros con cuestiones de orden accidental, pero que combinados hacen que sea sumamente difícil en muchos países alcanzar la meta del milenio de que todo el mundo esté escolarizado en 2015. De hecho los gobiernos ya no cumplieron la meta de “Todas las niñas en la escuelas en 2005”. Unir estas tres temáticas nos parece la manera más racional de afrontar el problema.

¿Existe el riesgo de que se vaya a una mercantilización de los servicios educativos?

Garantizar el acceso a la enseñanza para todos también tropieza con la políticas que se impulsan desde las instituciones financieras internacionales e instancias gubernamentales y que nos están enfrentando a la que éstas llaman liberalización de la educación y que para nosotros no es más que una privatización de los servicios educativos. No es fruto de la casualidad por lo que planteamos que la escuela pública es la única que puede garantizar la igualdad. Evidentemente, mercantilizar la educación no es la forma de garantizar ese derecho a todos.

¿Cómo son las relaciones con estos organismos internacionales?

Frente a las políticas de estos organismos nosotros planteamos preguntas que a veces no les gustan que les formulemos. Lo cierto es que tenemos vocación de interlocución con esas organizaciones. En varias ocasiones hemos acudido a la sede del Banco Mundial para dialogar con los expertos, de modo que comprendan por fin que no se puede legislar en todos los lados de la misma manera, y que una receta supuestamente eficaz en un país o región no tiene por qué serlo en otras. Además, no se puede legislar en materia educativa sin reconocer a los trabajadores de la educación y a las organizaciones que los representan su rol de interlocutores indispensables.

No se puede legislar en materia educativa sin reconocer a los trabajadores de la educación y a las organizaciones que los representan

¿De qué manera se concretan sus actuaciones en defensa de los trabajadores de la enseñanza?

Ha habido circunstancias en las que hemos tenido que ayudar a nuestros compañeros ante situaciones dramáticas graves. Lo hacemos cotidianamente en el terreno de los derechos laborales y sindicales en el caso de compañeros perseguidos y expulsados de sus puestos de trabajo o de sus países por defender el derecho a la educación o sus derechos como trabajadores. Pero tenemos un ambicioso programa en este momento, del que el secretario general es el principal impulsor, destinado a paliar las consecuencias del tsunami en Asia. Estamos compartiendo la tarea con otras organizaciones del movimiento sindical inter-

nacional. El programa incluye la construcción de escuelas en las zonas más desfavorecidas de las regiones afectadas, de modo que algunos niños que nunca han tenido acceso a la enseñanza puedan tenerlo. No se trata sólo de una tarea propia de una ONG, como levantar un edificio, sino que para nosotros es prioritario lo que va a pasar dentro de la escuela.

¿Tiene la IE alguna estrategia concreta para defender la igualdad de género?

Para nosotros la igualdad de género sigue siendo una asignatura pendiente en todos los países, incluso más allá de los avances efectivos y reales que se hayan producido. Además, pensamos que no se trata únicamente de una igualdad en la remuneración salarial entre hombres y mujeres sino en lo que se refiere a las condiciones de trabajo. Hace poco las compañeras de Escandinavia nos planteaban que, incluso en una región con un desarrollo humano tan avanzado, se aprecian diferencias de género, aunque sean mucho menores que las que se registran en otros lugares.

¿Qué le pediría al nuevo presidente del Banco Mundial, Paul Wolfowitz?

Lo mismo que le pedimos a sus predecesores. En la gestión del anterior presidente, James Wolfensohn, se logró abrir una ventanita, al plantear con franqueza nuestras inquietudes incluso sobre interpretaciones del Banco Mundial, a propósito de los maestros a los que se nos acusa de ser poco menos que los responsables de todas las fallas que sabemos que tienen los sistemas educativos y que nosotros somos los primeros en criticar. Pero parece que es muy fácil hacer recaer todas las responsabilidades sobre los maestros.

Estamos planteando al Banco Mundial la necesidad imperiosa de disponer de maestros formados, no de voluntarios y entrenados durante seis meses

¿A qué se debe esa desconfianza?

Estamos planteando al Banco Mundial la necesidad imperiosa de disponer de maestros formados, no de voluntarios y entrenados durante seis meses. No sé como se van a alcanzar sin maestros las metas del milenio en materia de educación. Las nuevas tecnologías están muy bien y son muy importantes, pero espero que no se plantee que las máquinas vayan a sustituir los seres humanos. No es banal la queja del Gobierno de Zambia cuando le dice a los maestros que no puede aumentarles el sueldo porque el Banco Mundial no le concede los créditos que le ha prometido. Este tipo de políticas repercuten directamente en las condiciones de vida y trabajo de los maestros, en el sistema educativo en general y en el desarrollo del país. Por tanto, cuando pedimos más maestros no lo hacemos por razones corporativas, sino porque nos importa el futuro de las nuevas generaciones.

¿Hay conciencia en los países pobres de la necesidad de formar a los maestros?

Algunos gobiernos han recibido de los organismos internacionales la sugerencia de que cierren las escuelas normales. La actual carencia de maestros está relacionada con esa política. Además, se concede el dinero a gobiernos corruptos sin que se haga luego un seguimiento de cómo lo gestionan.

¿Cuál es la función de su departamento en materia de derechos sindicales y laborales?

En primer lugar tengo que aclarar que la violaciones de derechos no sólo tienen que ver con los trabajadores de la educación. Por ejemplo, ahora seguimos protestando por la situación en Nepal, donde nuestras organizaciones están amenazadas de cierre porque después del golpe de Estado que dio el rey, el Gobierno plantea que las organizaciones docentes están politizadas sólo porque muchas veces cuestionan las políticas educativas de los gobiernos. Esa protesta forma parte de nuestro trabajo. Hemos impulsado en organismos internacionales denuncias por violaciones de derechos humanos en general. También apoyamos ante la Comisión de Normas, ante la Comisión de Libertad sindical y ante la Comisión de expertos de la IE las quejas que nos llegan de las organizaciones afiliadas.

“La educación puede evitar el choque de civilizaciones”

¿Qué está haciendo la IE para combatir los fanatismos religiosos o los prejuicios culturales?

Una de las conclusiones del Congreso de Porto Alegre es trabajar en los países árabes y de África. Estamos ante una cuestión difícil. Hay compañeros nuestros que se están enfrentando a esa problemática. Desde el punto de vista de la IE, estamos asistiendo a un debate rico sobre este asunto. En primer lugar, no creemos que la teoría del choque de civilizaciones sea la mejor manera de interpretar los problemas en países donde unas minorías abusan del poder y de los valores morales, religiosos, culturales y tradicionales. En la IE defendemos la importancia de la diversidad cultural. La educación es el instrumento adecuado que puede evitar en el futuro un choque de civilizaciones. Tenemos compañeros de países de mayoría musulmana, como Indonesia, el mayor país musulmán del mundo, y en un país tan complicado como Irak estamos pidiendo al Gobierno que respete los derechos sindicales y laborales de los docentes. Es necesario un conocimiento mutuo y un acercamiento basado en el espíritu de diálogo y de respeto para tratar de entender las diferencias. Además, Occidente tiene también que revisar su manera de enfrentar la problemática; claro que esta comprensión tiene un límites. Me refiero a los derechos humanos. No podemos aceptar que en nombre de la tradición se margine a un sector importante de la población.